111

A D.ª HERMITAS BECERRA, VDA. DE SABATER

Tolosa, 12 enero 1897

MF II 10. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Se siguen entrecruzando cartas anuales de felicitación entre la M. Cándida y D.ª Hermitas Becerra. Pero no se trata nunca de felicitación más o menos estereotipada y ritual; está presente en toda ella un sincero y profundo afecto a la familia Sabater, a la que hace partícipe de los últimos acontecimientos vividos –misterio de dolor y gozo- que enmarcan su existencia.

Ihs

Mi muy amada madre en Jesús: Recibí sus cariñosas cartas, que no pude contestar antes como deseaba; bien quisiera escribir a Vd. más a menudo, pero tampoco puedo por mis muchas ocupaciones; y mucho me consuela recibir sus cartas, que no me ocupan, como me dice Vd. en una de las suyas, sino que me sirven de mucho consuelo; por lo tanto, no deje de escribirme cuantas veces pueda.

Le agradezco en el alma todo lo que pide por mí. Siga pidiendo, pues mucho lo necesito. Dios se o pague. Tampoco yo me olvido de Vd. nunca… no lo dude Vd., madre mía, no; jamás me olvidaré, no es posible; y, aunque no le escribo tanto como yo desearía, no dejo d tenerla muy presente siempre en mis pobres oraciones y comuniones, pues la quiero demasiado para olvidarla. ¡Cuánto me consuela el deseo que tiene Vd. de que se aprueben las Reglas por Su Santidad de Roma! Ésta es mi continua petición; pierda Vd. cuidado, que, en cuanto lo consigamos, se lo comunicaré al momento, para que va también cumplidos sus deseo y disfrute d nuestra alegría; pida Vd., si, para que sea pronto. Dios lo quiera.

También pido mucho a Santa Lucía para que le mejore la vista, pues siento en el alma que tenga Vd. ese padecimiento. Dios nuestro Señor la ponga buena, como lo deseo.

Yo sigo regular; pasé algún tiempo aquí bastante constipada, sin salir de la habitación más que para oír misa y comulgar; pero ya estoy mejor, aunque no bien.

Me alegro de que haya dejado Vd. la escuela dominical, pues ya trabajo bastante. Ahora descanse Vd. y véngase por aquí a pasara una temporada con Paca[1]. ¡Cuánto me alegraría! No sólo Vds. dos, sino todos los que quieran, pues a todos tengo muy presentes y de ninguno me olvido.

Mucho les agradezco a sus sietecitos que no me olviden. Dígales que yo tampoco les olvido y que les quiero mucho, que me alegro de que estén tan adelantados, y, sobre todo, de que sean muy buenos y de que pidan mucho al Niño Jesús que volvamos a vernos pronto.

Es muy cierto lo que me dice Vd. en las suyas, que esta fundación[2] me costó mucho, como Vd. sabe; pero Dios nuestro Señor nos favorece, pues ya se arregló lo de la casa de D. Martín Barriola[3], que tanta guerra nos dio, y se vendió también en 11.000 duros; con ellos

[1] Francisca Sabater Becerra (cf. cta.89 nt.4)
[2] Referencia a la fundación de Tolosa (cf. cta.13, 15, 26, 27, 31 y 45).
[3] Martín Barriola Arzadun (cf. cta.45 nt.3)

pagamos las deudas más grandes, y con la ayuda de Dios (que mucho confío en su infinita misericordia) iremos pagando poco a poco lo demás. de aquí tuve que ir a Medina para la inauguración de otro nuevo colegio que allí tenemos, y se inauguró el 7 de septiembre último; el que pongo a su disposición. De allí fui a Salamanca, pero volví en seguida a Medina; y, estando allí, me llamó el Sr. Vicario[4] de aquí con mucha urgencia, pues dicho D. Martín deseaba darme tres caseríos que le quedaban[5]; efectivamente, vine, y me hizo la escritura de donación, con todas las formalidades, para después de su muerte, quedándose él sólo con el usufructo mientras viva. Dios se lo pague. ¡Figúrese Vd. cuánto se lo agradecería! Vea Vd. cuánto nos favorece el Señor y cuán obligadas estamos a serle agradecidas.

Doña Estrella y su esposo[6] me mandaron a Medina una araña y un rollo de alfombra, que les agradecí mucho. Me alegro también de las buenas noticias de D.ª Estrella, de Santander. Cuando le escriba, salúdela en mi nombre y déle muchos recuerdos, que no la olvido.

También me alegro de que Pepe[7] haya estado en ésa; no sabía que se hubieran mudado; él, su señora y la niña M.ª Hermitas[8] me escribieron desde La Mota, y no les había contestado. Dios quiera que les vaya bien.

Me dice Vd. que viven al lado de Teresita[9]. Dígame si viven en la misma casa de antes, pues allí dirijo ésta, por no saber otras señas.

Agradezco mucho sus felicitaciones, y también les deseo un feliz año 97, lleno de gracias espirituales y temporales.

No me cansaría de escribir a Vd., pero lo tengo que dejar, aunque lo siento. Sin embargo, continúo para decirle que efectivamente, fue para mí una de las mayores pruebas que el Señor me envió el llevarse a mi amadísimo P. Herranz[10]; y, aunque me consuela grandemente la muerte tan santa que tuvo, pues, según la carta que me escribió el P. Rector de allí[11], murió como un verdadero santo, sin embargo, el golpe fue muy grande para mí, y, como es natural, el sentimiento fue muy grande. Espero que desde el cielo nos protegerá y nos alcanzará lo que tanto deseamos, que es la aprobación de Roma. Cuando vino para Loyola, fui de aquí, con tres Hermanas y una señora bienhechora nuestra a verle[12]. Ya estaba mal, pero nol volvimos ocn esperanzas de volver a vernos, y él con deseos de venir a esta santa casa en cuanto mejorase; pero, antes de que volviese a disfrutar de su presencia, nos lo llevó dios al cielo. Bendito sea por siempre y Él nos dé paciencia y resignación para sufrirlo todo por su amor.

Mucho me alegro de todo lo que me dice del Congreso Eucarístico que hubo en ésa. Es verdaderamente un beneficio grande que el Señor les concedió; ya sería digno de presenciar.

Celebro que haya conocido al Ser. Obispo de Palencia[13]; pero, como dice Vd., poco podrían hablar.

Acompaño a Vd. en el sentimiento por la muerte de su hermana política y la encomendamos a dios; tampoco me olvido nunca de mi inolvidable y amado D. José Sabater[14] (q.e.p.d.).

Ya he pedido por el marido de Marina, como Vd. me recomienda, pues también aprecio a esa familia, y deseo saber cómo sigue ese señor.

Asunto de la casa de la Rondilla (cf. cta.45 nt.4; cta.72 nt.8; cta.81 nt.intr.; cta.100 nt.1 y cta.110 nt.2)

[4] Patricio Antonio de Orcáiztegui (cf. cta.31 nt.2)

[5] Cf. cta.106 nt.2

[6] Estrella Sabater Becerra y Ricardo Vázquez Yllá (cf. cta.89 nt.2)

[7] José Sabater Becerra (cf. cta. 39 nt.9). Estaba casado con Concepción Barona (cf. CSg 2)

[8] María Hermitas Sabater Barona (cf. cta.24 nt.6)

[9] Teresa Sabater Becerra (cf. cta.89 nt.3)

[10] Cf. cta.104 nt.3

[11] Tomás Ipiña, S.I. (cf. cta.104)

[12] Se efectuó esta última entrevista con el P. Herranz el 6 de julio de 1896 y acompañaban a la M. Fundadora las MM. Joaquina Gómez, María Igarategui y Josefa Gómez y D.ª Josefa Larrumbide (cf. DT 4 p.96)

[13] Enrique Almaraz Santos (cf. cta.25 nt.11)

[14] Cf. cta.24 nt.intr.

A Teresita y su esposo les dice muchas cosas de mi parte, y a sus hijitos, que sigan acordándose de mí. A su hermana D.ª Teresa, también todo lo que quiera de mi parte, y a Juana; pero, sobre todo, a Paca; a ésta y a Teresita les da un abrazo de mi parte, que las quiero mucho y no las olvido. A todas saludo cariñosamente, y toda esta su comunidad agradece sus recuerdos y se los retornan, especialmente de la que me acompañó a ésa, que las recuerda mucho, y Vd., madre mía, todo lo que quiera de esta su hija que mucho la ama y se encomienda en sus fervorosas oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Mi padre (que está aquí, en tolos) me encarga le dé a Vd., sus recuerdos, y a toda su amable familia.